

Maya Lahyani:

“La ópera sirve para reflexionar sobre la condición humana”

por Ricardo Marcos González*



“El repertorio francés es el que le funciona mejor a mi voz: *Carmen*, *Charlotte* y *Dalila*”

Con motivo de su debut en la ciudad de Monterrey cantando el rol de Charlotte en *Werther* de Jules Massenet, tuve la oportunidad de conversar con la mezzosoprano israelí Maya Lahyani.

Maya se graduó con licenciatura y maestría del Mannes College of Music de Nueva York. Posteriormente fue alumna de la beca Adler de la Ópera de San Francisco, donde realizó su debut en 2010 cantando Wowlke en *La fanciulla del West* de Giacomo Puccini. Desde entonces ha cantado diversos roles en su natal Tel Aviv, San Francisco, Maine, Seattle, Dallas y Los Ángeles.

Desde 2013 se ha presentado continuamente con el Metropolitan Opera House de Nueva York cantando en óperas como *Madama Butterfly*, *Werther*, *Rusalka*, *The Death of Klinghoffer*, *La traviata*, *Manon*, *Elektra* y recientemente *Cendrillon*, convirtiéndose en la primera cantante israelí de la historia en cantar en esta gran casa de ópera.

Lahyani es una de las mezzosopranos de la nueva generación que se han abierto paso gracias a su disciplina y compromiso dramático, así como a una voz lírica de timbre ligeramente oscuro, de gran expresividad. Su personalidad es radiante, siempre propositiva y abierta a la conversación.

Cuéntame sobre los inicios de tu carrera en Estados Unidos.

Sí, fui muy afortunada de comenzar mi carrera en Estados Unidos. Primero cursé mi licenciatura y maestría en Música en Nueva York. Luego, comencé mi carrera profesional en San Francisco. Pude cantar varios roles como *young artist* en dos años y compartir los escenarios con grandes artistas: Plácido Domingo, Karita Mattila, Deborah Voigt, Nina Stemme... todos ellos artistas fenomenales de los cuales pude aprender y ver acción escénica. Ahí fue el comienzo de mi carrera, y después siguió el Metropolitan Opera de Nueva York, lo cual me emocionó ya que fui la primera cantante nacida en Israel en cantar en el Met. He sido muy feliz de cantar en varias producciones y ser invitada a cantar de regreso en mi quinta temporada (2017-2018). Me siento afortunada de hacer lo que me gusta.

¿Dónde naciste?

Nací en Tel Aviv y crecí en las afueras de esa ciudad. Ahí pasé mis primeros veinte años y, tras el servicio militar obligatorio, viajé a Nueva York y comencé mis estudios profesionales.

¿Cómo llegaste a la ópera? ¿Cuál fue el momento clave?

Siempre canté desde niña, pues provengo de una familia amante de las artes y entré a una escuela primaria muy centrada en las artes que me introdujo desde temprana edad a la danza moderna y el ballet clásico. En la escuela comencé a cantar y había una maestra de piano que le dijo a mi mamá que yo tenía aptitudes que quería desarrollar en mí. Por fortuna caí en las manos de una maravillosa maestra de canto, la única que tuve hasta llegar a Nueva York. Tenía 11 años y ella pensó que era muy temprano para trabajar vocalmente y me envió a un coro de niños profesional. Mi maestra pensó que sería una buena base para conocer y comenzar a cantar el repertorio clásico, y desde ahí hasta casi

mis 18 años canté en el coro. Estuve en una preparatoria artística y también canté como cantante en el ejército. Cuando hice mi servicio militar comencé a pensar en el futuro, y si bien la ópera no era específicamente mi intención, pues también había cantado jazz, mi maestra de canto me apoyó mucho para buscar una educación avanzada fuera de mi país. Así que comencé a buscar.

Fui expuesta a algo de ópera, pero no mucho: *Carmen*, *Le nozze di Figaro*, *Lucia di Lammermoor*... pero hasta ese momento el bicho operístico no estaba completamente inmerso en mí. Preparé algunas arias para mis audiciones en Nueva York y fui aceptada. Comencé mis estudios ahí sin pensar (aún) que la ópera sería mi vida. Comencé a ir al Met a ver óperas cada vez más frecuentemente, con mi descuento de estudiante. En mi segundo año vi *Samson et Dalila* y en ese momento pensé que era lo más maravilloso que había visto en mi vida.

¿Quién era la Dalila?

Olga Borodina. Me enamoré y fue la primera vez que deseé cantar un papel. Comencé a estudiar muy rápidamente sobre el género operístico. Hasta ese momento sabía muy poco y comenzaron mis años en YouTube, donde comencé a encontrar grandes tesoros, aprender como esponja sobre las diversas voces, arias, tenores, sopranos... No sólo veía lo que estaba en mi rango vocal, pues quería educarme en todo lo posible sobre la ópera en general. Comencé a ir al Met dos o tres veces a la semana, todo lo que pudiera, y vi muchas presentaciones maravillosas.

Hasta ese momento Dalila no era el rol para mí, pero comencé a probarla y encontré algo distinto en mi voz que no lo tenía antes. Mi voz creció bastante y me uní a Mannes y canté mis primeros papeles ahí. Canté por cuatro años ahí y tuve la oportunidad de estudiar con la maravillosa Regina Resnik que me dio más de lo que jamás hubiera creído. Viéndolo en perspectiva, aprendí lo que no se puede estudiar en una clase. La experiencia en Mannes fue única, un gran vehículo para desarrollar mis habilidades dramáticas y musicales. Le doy crédito a Dalila por haberme traído al mundo de la ópera.

Más adelante, la Ópera de San Francisco fue mi casa pues fui becaria Adler y me dio mis primeros debuts profesionales. Canté con grandes artistas. Descubrí lo que es ser un cantante de ópera profesional. Y así ha sido desde entonces.

¿Cuál es el repertorio que queda mejor para tu voz?

El repertorio francés es el que le funciona mejor a mi voz: las tres grandes mezzos francesas: Carmen, Charlotte y Dalila. No sólo amo su música sino también sus características dramáticas. Creo que son muy interesantes. Para mí, como cantante, el drama es tan importante como la música y el canto. No puedo nada más pararme y cantar, sino que trato en mi trabajo de encontrar algo auténtico y asegurarme que estoy profundizando en ello. Me gusta actuar tan honestamente como sea posible por lo que siempre me tomo tiempo para pensar acerca de estos cantantes: ¿Quién soy yo? ¿Dónde me encuentro respecto de estos personajes?

¿Algún papel a futuro?

Ahora son las muchachas francesas. Quizás en el futuro, si soy afortunada, las niñas italianas. Roles más dramáticos.

¿Azucena?

No estoy segura sobre Azucena, pero definitivamente Eboli y si soy afortunada Amneris. Ése sería uno de mis sueños. Gran música, gran personaje, muy complejo. La familia de mi padre es de Egipto y siento cercanía en el tema. Me encantaría cantarla.

Hay muchos papeles interesantes para mezzo... Me gustaría ser tan diversa como sea posible. Quizás Wagner algún día, y Strauss. Ya veremos qué es lo que sucede. En este momento estoy muy contenta con lo que tengo que cantar.

¿Quiénes son tus cantantes favoritos? Tenores, mezzos...

¡Oh Dios! Entre los tenores, Franco Corelli, pero también soy gran fan de Giuseppe



Carmen con la Wolf Trap Opera

Giacomini y por supuesto del gran Plácido Domingo que nos ha dado tantos papeles maravillosos y con quien tuve el placer de trabajar personalmente en *Cyrano de Bergerac* en San Francisco y en *La traviata* en el Met.

Entre las mezzos, definitivamente Tatiana Troyanos, que siempre ha estado cerca de mi corazón, la adoro. Giulietta Simionato, Ebe Stignani, Fiorenza Cossotto, Regina Resnik y más cercano a nuestros tiempos, Olga Borodina. Sopranos, ¡ah!, Leontyne Price. Hay unas cuantas personas por las que mataría por escucharlas en sus mejores momentos. Todo lo que cantaba Price es magia para mí. Freni igualmente, fenomenal, y Maria Callas, la gran intérprete de todo. Me encanta la personalidad que siempre imbuía en los roles que cantaba.

¿Cuáles son tus siguientes compromisos?

Estaré de regreso en el Met esta temporada (2017-2018) para dos producciones: la *Elektra* de Patrice Chéreau, en la que también tuve la oportunidad de cantar el año pasado y se vio por HD, ahora con un reparto distinto. Y haré *Cendrillon*, otra ópera de Massenet que también se transmitirá por HD.

¡Con Joyce di Donato!

Joyce Di Donato, Alice Coote y Stephanie Blythe. Así que, hablando de ser una joven mezzosoprano que tiene la oportunidad de cantar con tres grandes mezzosopranos en una ópera, estoy emocionada. Haré *Rigoletto* en el verano, la Maddalena, un papel que también me encanta, un poco



Charlotte en *Werther* en Monterrey



Varvara en *Káťa Kabanová* en Seattle
Foto: Philip Newton



Mujer palestina con Jesse Kovarsky como Omar en *The Death of Klinghoffer*
Foto: Ken Howard

más corto pero me encanta, en el Festival de Ópera de Berkshire en agosto. Y la siguiente temporada no ha sido anunciada y no puedo adelantarme, pero además del que canté en la Ópera de Monterrey el año pasado, hay otro *Werther* que estoy esperando poder cantar.

Tú cantaste en el Met en la controvertida producción de *The Death of Klinghoffer*, una ópera de John Adams que recrea el secuestro y asesinato de un pasajero judío discapacitado por una banda de terroristas palestinos a bordo del crucero "Achille Lauro" en 1985...

Sí, canté en *The Death of Klinghoffer* siendo israelí. Nunca me imaginé que habría tanta polémica y drama alrededor de esta puesta en escena. Esperábamos alguna reacción menor pero todo se llevó a cabo en tiempos difíciles. Fue especialmente dramático pues el verano fue difícil con la crisis en Israel, yo me encontraba allí estudiando el papel de la mujer palestina. Desafortunadamente, la mayoría de las personas que criticaron la ópera nunca la vieron. Me siento triste y frustrada por las críticas tan brutales.

Estoy abierta a la crítica, siempre y cuando sea educada. Creo que fue injusto. Y la reacción contra la ópera me pareció injusta, porque la obra no es antisemita. Jamás participaría en una obra antisemita. Crecí en Israel, serví en el ejército, toda mi familia sirvió en el ejército, tenemos sobrevivientes del Holocausto en nuestra familia: la familia de mi mamá vino de Europa del Este.

La ópera presenta un incidente que da luz al muy complicado conflicto palestino-israelí. Fue compuesta en los años 90 sobre un incidente que sucedió en los 80: el secuestro del crucero Achille Lauro y la ejecución de Leon Klinghoffer. Fue muy trágico. Incluso cuando se montó en 2015

el tema siguió siendo tan relevante como antes, pues el conflicto sigue vigente. Nos sentimos muy cercanos al tema y todos tienen una opinión al respecto. Yo crecí en medio de ese conflicto; en un país en el que se vive diariamente; en un país en donde se hacen simulacros para ponerse a salvo en un refugio; en un país en donde tuve que utilizar máscaras antiguas para ir a la escuela por un tiempo. Tuve una excelente niñez, pero esto fue parte de ella.

Esta ópera muestra dos lados del conflicto: el lado de las víctimas y el de los terroristas. Me apena decirlo, pero incluso los terroristas tienen una historia que contar. Incluso las cosas más desagradables que han hecho en la historia, y que se siguen haciendo, las tenemos que entender para poder solucionar el conflicto. Así que la ópera también nos muestra la reflexión del lado de quienes toman un arma y salen a matar a otro por la sola razón de ser de diferente religión.

También creo que el arte, la ópera, jamás debe retraerse de temas importantes que son incómodos o que tocan alguna fibra. Éste es uno de los grandes propósitos del arte: el de reflexionar sobre la condición humana, de iluminar aspectos que uno puede ver en las noticias, pero cuando se ven en la escena se iluminan otros aspectos distintos. Creo que esta ópera tuvo un tremendo impacto e importancia y finalmente, cuando se estrenó la producción, quedé muy contenta de ver la gran reacción del público; no fue fácil pero algo los conmovió. Esta ópera no se decanta sobre uno de los dos lados. Hay muchas preguntas que nos plantea, y discurre sobre las razones de algunos para elegir la violencia en lugar de negociar la paz; eso fue lo importante de esta ópera. No promueve el terrorismo ni se decanta del lado de los terroristas.

En realidad, la ópera concluye con un desconsolador monólogo de la esposa de Klinghoffer, quien lamenta la muerte de su esposo y lamenta el hecho de que las cosas hayan llegado hasta ese punto en el que los seres humanos matan a otros por sus creencias y su religión, y lo que vemos es la sangre correr por todos lados en lugar de intentar solucionar el problema de otra forma. Creo que esto es lo más importante que podemos tomar de esta ópera.

Como ciudadana israelí, fue extremadamente difícil para mí participar en ella. Me sentí conflictuada, pero eventualmente muy contenta y orgullosa de haber participado. Todos somos humanos, yo quiero entender al otro lado y estar en paz con ellos. Soy una artista y constantemente interpreto roles que no me representan, no veo la diferencia con este papel. En ópera hay muchos villanos. Yo interpreté a un personaje no muy encantador, muy cercano a nuestros días y por lo tanto recibí muchas críticas por haberlo representado. Ahora hay muchas óperas modernas que hablan sobre aspectos controversiales de nuestras vidas y creo que es importante hacerlas, porque es nuestro deber como artistas. **•**

* El autor es Presidente del Consejo para la Cultura y las Artes de Nuevo León (Conarte)